



Adrienne Mayor, *Mitridates el Grande. Enemigo implacable de Roma*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2016, 364 pp., 76 figs. [ISBN: 978-84-945187-6-8].

Mitridates VI Eupator Dionisio, más conocido como Mitridates el Grande, último gobernante del reino asiático del Ponto, encarnizado enemigo de Roma y uno de los últimos adversarios que logró poner en jaque al poder de la República, aparece para la historiografía moderna como un personaje cargado de controversias y problemáticas. Los altibajos que sufrió su reinado, las tres guerras que entabló con Roma durante los más de cincuenta años que estuvo en el poder, las intrigas que rodearon continuamente su vida, así como la exótica personalidad que caracterizó al llamado “rey del veneno”, han despertado siempre el interés y la curiosidad de eruditos y profanos que se adentraban en el conocimiento del mundo antiguo.

Esta biografía compuesta por Adrienne Mayor, que ya con su título original (*The Poison King. The life and legend of Mithradates, Rome's deadliest enemy*) anunciaba el objetivo fundamental de su libro, atraer y fascinar con un estilo ameno pero riguroso, hará las delicias del lector. Es por ello que la idea de Desperta Ferro de aproximar esta obra al público español a través de la excelente traducción a cargo del profesor Jorge García Cardiel constituye todo un acierto.

Mayor nos introduce en la vida de Mitridates con un episodio famoso a la vez que polémico: las “Visperas asiáticas” del año 88 a.C. Según cuenta la tradición, en esas fechas, en un solo día, fueron ejecutados entre 80.000 y 150.000 romanos e itálicos en Anatolia y las islas del mar Egeo. Esta masacre sin precedentes, que de forma automática capta la atención del lector por el morbo que suscita, sirve de excusa a la autora estadounidense para explicar la habilidad de Mitridates para llevar a cabo sus planes estratégicos, aunque éstos estuviesen marcados por lo macabro. No obstante, como Mayor señala al comparar las Visperas con otros ejemplos de asesinatos masivos –tanto de la Antigüedad como de épocas más modernas–, el rey pónico no era más que un hijo de su tiempo, y en absoluto debemos valorar sus acciones desde un punto de vista ético; únicamente desde la objetividad que debe caracterizar al rigor histórico.

Tras este inicio *in medias res*, la historiadora pasa a exponer de forma cronológica la vida de Mitridates, no sin entrar a argumentar y razonar allí donde resulta necesario un punto de vista crítico. En los capítulos 2 al 5 se analizan los inicios de su reinado, marcados por las intrigas palaciegas orientales, los envenenamientos, la continua competencia por el trono y las luchas de poder. Vemos así cómo, tras el asesinato de su padre, la huida de Mitridates con un grupo selecto de amigos, para internarse en los exóticos territorios que más tarde conformarían su reino, no supuso más que el comienzo de una vida cargada de aventuras y peripecias. A su vez, el retorno del joven héroe para recuperar sus dominios, que había perdido tras las conspiraciones de su propia madre, aparece como el punto de partida de una crónica marcada por la intriga y la traición.

A través de estas páginas, pretendidamente románticas y casi novelescas, Mayor nos acerca a la figura de Mitrídates con un estilo divulgativo pero no por ello carente de rigor, pues es consciente de que no se puede escribir una biografía de esta figura sin reseñar su aspecto legendario y cuasi mítico. La autora no desdeña los aspectos puramente históricos del rey asiático, explicando con concisión y claridad las causas del fulgurante ascenso del monarca, el inusitado crecimiento de sus territorios y áreas de influencia y el aparato propagandístico del cual se rodeó para mantener fieles a sus súbditos.

Al adoptar el punto de vista del personaje y no de sus enemigos, la historiadora recurre hábilmente a un estilo ya ensayado con acierto por autores como Philip Matyszak en su famosa obra *Los enemigos de Roma* (Madrid, 2005). Para ello, a la hora de narrar las tres guerras que enfrentaron a Mitrídates con la República, Mayor se sitúa en la perspectiva del rey pónico, rescatando de entre las fuentes desfavorables filorromanas todo aquello que le pueda servir para construir su relato. De este modo, la personalidad de célebres comandantes como Sila, Lúculo o Pompeyo, que consiguieron vencer al monarca asiático, queda supeditada al personaje de Mitrídates, el implacable enemigo de Roma que siempre lograba reponerse de sus derrotas. Capítulo a capítulo, Mayor desgrana los sucesivos conflictos entablados entre Roma y el Ponto, narrando con agilidad acontecimientos militares, políticos, diplomáticos y religiosos. Cuando el lector se enfrenta a la definitiva caída de Mitrídates en los últimos tres capítulos (13 al 15) no puede sino admitir que Mayor ha cumplido su objetivo: generar una irresistible empatía por el que fuera el último gran rival de la República Romana.

La historiadora consigue sus propósitos a través de una hábil combinación de diferentes disciplinas que se alejan de la suya propia. Continuamente sobresalen sus conocimientos de farmacología, una ciencia que, si bien resulta extraña al historiador moderno, resulta sumamente pertinente para escribir una biografía del que, como ya anotamos, fue conocido como “rey del veneno”. El dominio de la geografía de Turquía, el Cáucaso y el Mar Negro que demuestra Mayor también es manifiesto, mientras que la aplicación de la psicología moderna a la mentalidad de Mitrídates permite plantear nuevas líneas de investigación de plena actualidad. Un abundante aparato iconográfico, que incluye desde monedas y representaciones escultóricas de la época hasta miniaturas medievales, grabados, representaciones pictóricas y fotografías actuales de los escenarios, termina de completar esta interesante introducción a la vida de Mitrídates el Grande.

Trascendiendo la mera divulgación, Adrienne Mayor ha construido una obra ágil, de fácil lectura, romántica en ocasiones y, sobre todo, enormemente entretenida. Sin embargo, no por ello se desliga del rigor académico, pues un documentado aparato bibliográfico justifica los amplios conocimientos sobre el tema que demuestra en cada página del libro. Asimismo, el empleo simultáneo de fuentes escritas, arqueológicas, epigráficas y numismáticas da fe de la reputación de la historiadora norteamericana, terminando por convertir la lectura de este libro en una experiencia interesante y recomendable tanto para especialistas como para iniciados.

Juan García González
Universidad Complutense de Madrid
juagar07@ucm.es